

## **Presentació**

Aquesta setmana s'ha fet inevitable la candidatura presidencial de **Donald Trump** pel Partit Republicà nordamericà, contradint dels pronòstics de bona part dels analistes. **Roger Senserrich** -del que són impagables les seves cròniques de les primàries demòcrates i republicanes a Politikon- examina les causes de la victòria de Trump i els errors de percepció dels analistes.

Tot i que a curt termini la carrera presidencial acapari tota l'atenció, potser sigui més clarificador percebre les línies de fons de la **política exterior nordamericana** en el nou context internacional multipolar. **Mariano Aguirre** n'esbossa els trets principals després del gir realista d'Obama i augura que no es produiran canvis substancials amb la nova presidència.

En mig de l'acumulació d'esdeveniments que fan cada dia més evident la profunda crisi europea, **John Carlin** destaca que l'**elecció de Sadiq Khan com alcalde de Londres** és un senyal esperançador de la capacitat integradora d'una Europa que no renunciï als seus valors il·lustrats.

**Oriol Bartomeus** traça les coordenades de la **competició electoral del proper 26-J** i destaca que l'escenari buscat tant pel PP com per Podemos-IU és el de la màxima polarització que pot acabar ofegant un PSOE, presoner de la necessitat de retenir votants a la seva dreta (competint amb Ciudadanos) i a la seva esquerra (competint amb Podemos). Sobre les eleccions del 26-J podeu consultar també el dossier que hem preparat per la sessió del Taller de Política del proper 18 de maig.

## **Roger SENSERRICH, "Trump y las predicciones fallidas" a Politikon (10-05-16)**

<http://politikon.es/2016/05/10/trump-y-las-predicciones-fallidas/>

"Me equivoqué.

Como tantos otros comentaristas de política americana, me pasé los últimos seis meses del 2015 atónito ante las encuestas sobre las primarias republicanas. Sencillamente, no me creía que el GOP fuera capaz de nominar a alguien como Donald Trump como candidato a presidente. Aunque es cierto que [empecé a cambiar de opinión](#) en [noviembre](#), y que tan pronto como se empezó a votar di [a Trump como favorito](#) (hay un buen número de analistas que no admitieron esa realidad hasta las primarias de Nueva York), es un error considerable; la excusa de que "*todo el mundo estaba equivocado*" no vale. Como ejercicio de honestidad intelectual\*, y para aprender de mis errores, vale la pena repasar por qué creía que Trump no podía ganar, y por qué mis premisas estaban equivocadas.

### **1. Las élites republicanas no reflejaban la opinión de las bases**

Uno de los grandes misterios de la política americana pre-Trump era por qué el partido republicano parecía atraer el apoyo de amplios grupos de votantes que realmente no estaban bien representados por él. El GOP, o amplios sectores de este, estaba a favor de reducir el gasto público, recortar sanidad y pensiones, regularizar inmigrantes, bajar impuestos a los ricos, intervencionismo exterior y libre comercio. El amplio apoyo que recibía el partido era un poco inexplicable sin recurrir a explicaciones un tanto rebuscadas como ideología, falsa consciencia de clase, racismo o valores sociales y religiosos.

La realidad, sin embargo, era bastante más simple: las élites del partido republicano no estaban reflejando el sentir de las bases, o al menos de una parte considerable de estas. Muchos votantes republicanos estaban de hecho a la izquierda del partido, no a la derecha de este, y buscaban un candidato que no tuviera como prioridad recortar el gasto público o bajar impuestos a los ricos, sino un proteccionismo de corte nacionalista. Trump fue capaz de identificar ese espacio vacío en el centro del electorado republicano.

### **2. La importancia de la talk radio**

Lo cierto es que uno no necesitaba ser un genio para darse cuenta que ese mercado existía. Sólo hacia falta escuchar con un poco de atención.

Una de mis costumbres más malsanas desde que vivo en Estados Unidos es escuchar emisoras de radio conservadoras; gente como Rush Limbaugh, Michael Savage, Sean Hannity, Glenn Beck, Mark Levin y otros comentaristas radiofónicos\*\*. La *talk radio* es una cosa un poco peculiar en el espacio mediático americano; la mayoría de estrellas del sector tienen programas diarios de política de *tres* horas básicamente consistentes en un larguísimo monólogo sobre política, con ocasionales entrevistas y llamadas del público. Aunque no generan demasiado respeto en círculos conservadores ilustrados (Limbaugh, el más popular, es visto como un bufón por muchos), tienen audiencias considerables, y en agregado, una vasta influencia en las preferencias del votante republicano medio.

Durante las primarias nadie prestó demasiada atención al hecho que lejos de tomarse a Trump como una broma (la actitud de las élites del partido, la mayoría de comentaristas en Fox News y las revistas del ramo), la mayoría de comentaristas radiofónicos tenían una actitud entre positiva y ambivalente sobre el candidato. Glenn Beck fue el único que realmente se opuso a Trump casi desde el principio (para apoyar a Ted Cruz. Beck sigue [estando loco](#)), pero el resto se lo tomaron como un candidato respetable.

El motivo era muy simple: el mensaje de Trump era a menudo idéntico a la retórica de la radio conservadora. Rush Limbaugh no puede criticar a Trump porque Trump, al hablar de inmigración, habla como Rush Limbaugh. Las críticas de Trump a las élites del GOP son las mismas críticas que Michael Savage lleva años lanzando al partido. El sector mediático con mayor audiencia del universo de medios conservador era trumpista antes que Trump existiera. El partido republicano los había estado tomando como tontos útiles, hasta que apareció un candidato que les dio voz.

### **3. El partido republicano llevaba años preparando el terreno**

No nos engañemos: el GOP llevaba décadas abonando el terreno para un candidato como Trump. Norm Ornstein, uno de los pocos observadores que dieron a Trump como candidato desde el principio, [lo explica](#) en esta larga entrevista en Vox.

El partido lleva años utilizando una estrategia electoral que combina un antiintelectualismo militante, desconfianza hacia las élites de Washington y resentimiento racial velado. Al principio esta retórica era una forma de ganar elecciones, pero el partido fue poco a poco seleccionando candidatos que realmente creían la retórica antigubernamental extremista del *tea party*. Que apareciera alguien capaz de explotar sin reparos esta retórica en unas primarias presidenciales era cuestión de tiempo; la extraña [popularidad](#) de Sarah Palin entre las bases en el 2012 fue una señal clara que había un mercado. Trump lo ha explotado magistralmente.

### **4. Escepticismo excesivo ante los datos**

Las encuestas durante el 2015, ya desde junio, daban a Trump como favorito. Para un observador escéptico, sin embargo, era fácil buscar razones para que el hecho que estuviera líder en los sondeos no fuera el dato más relevante.

El error más común, aparte de asumir que todo lo que nos habían contado los líderes republicanos sobre la importancia de los valores conservadores en su militancia era cierto, fue creer que los candidatos del *establishment* no superaban a Trump debido al alto número de estos, no porque Trump fuera tan popular. Los votantes respondían Trump por familiaridad, porque era el único conocido. En cuanto supieran quién era Marco Rubio, Scott Walker, Jeb Bush, Chris Christie, John Kasich, Rick Perry, Carly Fiorina o Lindsey Graham (es increíble la cantidad de candidatos del "*establishment*" en estas primarias) se dejarían de famoseos y abandonarían a Trump.

La cuestión es que los datos a menudo resultan que dicen lo que aparentan decir: Scott Walker (mi favorito, antes de empezar) nunca tuvo demasiado apoyos no porque fuera un desconocido, sino porque era un candidato espantoso. Los votantes decían, en un sondeo tras otro, que estaban hartos con las élites y que coincidían con Trump en un tema tras otro. Si respondían Trump era porque preferían a Trump, y si no era su candidato, a menudo iba a resultar ser su segunda opción.

### **5. El partido republicano no tenía ni idea de lo que estaba haciendo**

Una de las primeras cosas que aprendes en la facultad al hablar de partidos políticos es que los partidos americanos son estructuras débiles, descentralizadas y con un poder más simbólico que real. Aunque es cierto que hay un *establishment* con peso e influencia compuesto por donantes, intelectuales, opinadores profesionales, lobistas, políticos y consultores, no existe una secretaría general, politburó o contubernio de líderes del partido capaces de dirigir o dar órdenes a los candidatos.

Los oponentes de Trump, durante todo el proceso de primarias, se enfrentaron a constantes problemas de coordinación. Es posible que si en septiembre u octubre del año pasado cinco o seis de los ocho (¡ocho!) candidatos medianamente aceptables para las élites del partido se hubieran retirado las primarias hubieran sido distintas. Cruz hubiera ganado Iowa (es un estado francamente extraño), y Rubio (o alguien similar) hubiera quedado segundo, atrayendo la mayoría de voto anti-Trump. En New Hampshire no hubiéramos asistido al espectáculo de tener un candidato en teoría moderado humillando a la alternativa más prometedora en un debate ([Christie contra robo-Rubio](#)), y Trump quizás [no hubiera ganado](#). La inercia, en primarias, es un factor a tener en cuenta; tras dos derrotas [Carolina del Sur hubiera sido distinta](#), y quizás Trump nunca hubiera acelerado hasta [ganar](#) la nominación a todos los efectos el supermartes.

Obviamente eso no sucedió, porque nadie podía forzar a ningún candidato a abandonar la carrera. En la era de las superPACs, el *establishment* de Washington no tiene control sobre la capacidad de recaudar dinero de los candidatos, así que las élites no pudieron dejar secos a siete de los ocho moderados para forzar una carrera a dos desde principio. Por añadido, todo el mundo que atacaba Trump directamente era dejado a la estacada por el resto, evitando una campaña negativa. Mientras tanto, Trump hacía de ser un ácrata irrespetuoso su seña de identidad, y atizaba a todo lo que se movía.

El resultado fue una larga guerra de desgaste en que una mirada de candidatos mediocres (no nos engañemos: parte del problema es que los oponentes de Trump simplemente no eran buenos políticos) se resignaron a solucionar en las urnas lo que no pudieron dirimir en la [primaria invisible](#). Cuando el eterno proceso de eliminación había terminado, John Kasich seguía en pie por ser [el perdedor menos malo](#), y Trump ya tenía delegados más que suficientes para ser inalcanzable. El otro superviviente era Ted Cruz, alguien que era aún menos aceptable para las élites del partido; la derecha *tea partier* sí se había coordinado. Nunca le apoyaron, incluso cuando era la última opción viable para detener a Trump.

Como dice Patrick Healey y Jonathan Martin, el GOP ha sido víctima del equivalente político [de una OPA hostil](#) por parte de Trump. Simplemente, nunca me creí que pudieran ser tan torpes. Resulta que sí lo eran”.

\*: *Harry Enten, en 538, me ha servido de inspiración; también ha escrito [su propio post-mortem](#). Sus premisas son distintas a la mías. Y sí, también se equivocó.*

\*\*: *Mis compañeros de trabajo (y todos mis conocidos medio-progres, en general) creen que estoy chiflado por escuchar a este gente y leer medios conservadores, por cierto.*

## **Mariano AGUIRRE, “La política exterior de Estados Unidos después de Obama” a [esglobal](#) (4-05-16)**

<http://www.esglobal.org/la-politica-exterior-de-estados-unidos-despues-de-obama/>

“¿Qué política exterior tendrá Estados Unidos a partir de 2017? La respuesta no se encuentra en los vagos y generales enunciados de los candidatos a la presidencia, fundamentalmente centrados en política nacional, sino en el lugar que ocupa EE UU en un sistema internacional multipolar. La política exterior que seguirá Washington estará relacionada con el descenso de su poder político y económico global, el ascenso de otras potencias, y las formas de enfrentar nuevos actores violentos, especialmente no estatales.

**Estados Unidos continuará buscando puntos en común con Rusia y China y fomentará alianzas económicas que equilibren la disminución de su poder militar. No llevará a cabo intervenciones militares masivas y ejercerá la fuerza selectivamente usando medios de alta tecnología con el fin de no poner efectivos estadounidenses en peligro. Renunciará a construir o reconstruir Estados. Paralelamente, tratará de mantener el liderazgo entre sus aliados pero presionando para que gasten más en defensa, y continuará cooperando con gobiernos, aunque sean dictatoriales, que le ofrezcan estabilidad (aunque esto le traerá crecientes problemas con Pakistán, Arabia Saudí y Egipto).**

Gane quien gane, la idea de que Estados Unidos debe “liderar” o debe ser la “primera” nación del mundo estará presente porque es parte del imaginario político de la sociedad estadounidense. Sin embargo, de una u otra forma ese país tendrá que pactar con socios y rivales en un mundo donde ya no es el líder.

### **Tierra quemada y simplificaciones**

Los candidatos republicanos y demócratas han hecho hasta ahora declaraciones más o menos genéricas. En el Partido Republicano, Ted Cruz, que se ha retirado de la carrera presidencial

tras la derrota en las primarias de Indiana, hacía gala de ser un duro halcón hacia Rusia y China. Pese a sus orígenes latinos, no ha mostrado gran interés por América Latina (más bien al contrario). África no existía en su horizonte y tenía una visión muy simplista de la complejidad de Oriente Medio. Por ejemplo, ha propuesto acabar con el autoproclamado Estados Islámico (EI) bombardeando masivamente Siria e Irak (*carpet bombing*).

**Donald Trump** ha centrado todo su arsenal en construir una agenda conservadora interna y sólo ahora ha empezado a pronunciarse confusa y contradictoriamente sobre política exterior, **inclinándose hacia el aislacionismo**, tendencia a replegar al país de guerras y grandes compromisos. En la primera etapa de su campaña, Trump se limitó a proponer "*America first*" con un lenguaje de choque, simplificaciones, propuestas absurdas y graves errores, por ejemplo, sobre la proliferación nuclear, que han causado estupor ante la eventualidad de su victoria.

Pero, en una intervención el 26 de abril, Trump cambió el rumbo y estilo, indicando que buscará recomponer las relaciones con Rusia y China, y se reunirá con los aliados europeos y asiáticos para discutir su contribución a cuestiones de defensa buscando una más equilibrada que descanse menos en lo que aporta Washington. Igualmente, dice que se inhibirá lo más posible en el uso de la fuerza y no implicará a Estados Unidos en operaciones de "construcción del Estado", sino que sólo buscará generar estabilidad.

### **Multilateralismo y conservadurismo demócrata**

Las propuestas del demócrata Bernie Sanders sobre política exterior no difieren de las que implementa la Administración de Barak Obama, especialmente en la necesidad de trabajar con otros países para enfrentar cuestiones globales como el terrorismo, la cooperación internacional, el cambio climático y las crisis humanitarias. Sanders quiere evitar el uso unilateral de la fuerza, no incurrir en intervenciones como las de Irak y Afganistán, usar la fuerza selectivamente, respetar el derecho internacional, y promover la solución de los dos Estados para Israel y Palestina.

**Hillary Clinton**, la candidata con más posibilidades de llegar a la Casa Blanca, es una demócrata conservadora. **Le interesa situar a Estados Unidos en una posición de liderazgo con acuerdos comerciales internacionales.** Es menos reacia que Obama, Sanders y Donald Trump al uso de la fuerza, pero sería igualmente **cautelosa en llevar a cabo operaciones militares de envergadura**, pese a que apoyó la intervención en Irak en 2003. Después de su entusiasmo por cambiar el régimen en Libia en 2011, cuando era secretaria de Estado, será posiblemente reacia a lanzar ese tipo de intervenciones como presidenta.

Clinton **tratará de establecer relaciones pragmáticas con Rusia, China y los países del Pacífico**, su zona de gran interés. **Europa seguiría siendo un aliado privilegiado, pero esperando una mayor contribución de sus miembros en cuestiones de defensa y lucha contra Daesh y otras organizaciones terroristas.** Pese a que ha criticado a Obama por no haber organizado una intervención militar en Siria, o no haber atacado al régimen de Damasco cuando este presuntamente utilizó armas químicas, es dudoso que Clinton, si la guerra no se detiene, vaya más allá de aumentar el número de asesores militares y la entrega de armas e inteligencia a algunos de los grupos armados sirios, algo que Obama ya está haciendo.

La **promoción de los derechos de la mujer** en países como Afganistán sería una de las prioridades de la candidata demócrata, algo que le diferencia de otros. Una de sus preocupaciones es la **seguridad energética de Estados Unidos.** Y trataría de usar de una forma más coordinada la cooperación al desarrollo estadounidense para acompañar la diplomacia. **Respecto del conflicto israelí-palestino, es muy escéptica** de que pueda llegarse a un acuerdo y tiene una **posición más proisraelí** que Obama y Sanders.

### **La herencia de Obama**

La política exterior estadounidense del futuro está en gran medida marcada por la Administración Obama. Esto se debe a que el presidente demócrata ha sido el primero en reconocer que Estados Unidos ya no puede dominar ni liderar unilateralmente el sistema internacional. De alguna forma es **el primer presidente posimperial** luego del excesivo, y errado, uso de la fuerza que hizo el Ejecutivo de George W. Bush. De ahí deriva su **énfasis en apoyar la participación de su país en acuerdos multilaterales sobre cambio climático o armas nucleares**, aunque la resistencia del Congreso no le haya permitido avanzar muy lejos. Aun así, el presidente, en una reciente entrevista con la revista *The Atlantic*, se define como un "internacionalista, dedicado a fortalecer las organizaciones multilaterales y las normas internacionales".

Estados Unidos sufre una seria crisis interna (polarización política, deficientes infraestructuras, desigualdad aguda, revuelta contra las élites) y falta de legitimación y credibilidad externa, particularmente en Oriente Medio. A la vez, su poder se ve confrontado por las denominadas potencias emergentes, por el desafío de Rusia en varios frentes y el creciente poder económico y militar de China.

Frente a esta situación Obama ha adoptado una posición diferente del tradicional triunfalismo estadounidense que suele promover la democracia y el cambio de regímenes, inclusive por la fuerza. De hecho, indica a The Atlantic, hay situaciones en las que "hay que **reconocer que** o bien no nos enfrentamos a amenazas directas o **no tenemos las herramientas para tener impacto, y es mejor abstenerse**, aunque esto tenga consecuencias trágicas".

### **Reconocimiento, límites y énfasis**

Oriente Medio y Rusia le han planteado a Obama los mayores desafíos. En el primer caso por la complejidad y violencia en la que ha devenido la denominada Primavera Árabe, en especial las guerras en Siria, Libia y Yemen, frente a las cuales Washington carece de políticas definidas. El presidente ha preferido responder con cautela, excepto en el caso libio, aunque recientemente ha comentado que fue un error derrocar a Muamar Gaddafi sin tener un plan para la posguerra. Esa cautela le ha valido serias críticas por no haber usado la fuerza contra Bashar al Assad en Siria en los últimos cinco años. Pero, tras los fracasos de Irak y Afganistán, ha preferido la prudencia ante la posibilidad de implicar fuerzas en otra guerra en Oriente Medio. Paralelamente, el número de ataques con aviones no tripulados (drones) ha aumentado de manera notable bajo su mandato.

Rusia ha representado para Washington y Europa un gran problema a partir de la ocupación de Crimea y tras apoyar la secesión de parte de Ucrania. El presidente ha respondido de la misma forma que Estados Unidos y la OTAN lo hicieron a las operaciones soviéticas en Berlín Oriental, Checoslovaquia, Hungría y Polonia durante la guerra fría: sanciones, diplomacia y **evitar una confrontación directa**. La seguridad nacional de Obama, indica Gideon Rose, director de Foreign Affairs, es "en vez de bombardeos y soldados en el terreno, usar los drones, sanciones y negociaciones como herramientas".

Antes de abandonar la Casa Blanca Obama presenta **triumfos en tres acuerdos — con Irán sobre su programa nuclear, el de París sobre cambio climático y el de Asociación Trans-Pacífico**. Igualmente, es un éxito la **apertura hacia Cuba** y apoyar sin condiciones ni interferencias el **proceso de paz en Colombia**, un signo importante de una relación diferente con América Latina.

En sus líneas fundamentales, **la política de la Administración Obama ha sido realista** (buscando el balance de poder con China y Rusia); **pragmática antes que ideológica** (al contrario que el neoconservadurismo de George W. Bush); **selectiva en el uso de la fuerza** (no se pueden librar todas las batallas; hay que elegir dónde se interviene y se debe hacer sin arriesgar efectivos); **promotora de acuerdos económicos-comerciales**; **revisionista de la política de Estados Unidos durante la guerra fría** (apertura a Irán y Cuba; reconocimiento de errores al apoyar la dictadura argentina de 1976; apoyo al proceso de paz en Colombia y la transición en Birmania) y **multilateralista** sin perder de vista los intereses nacionales.

El futuro presidente profundizará en estas tendencias. Habrá diferencias de énfasis y estilos según quién triunfe y parte de esta agenda puede quedar relegada (por ejemplo, el revisionismo). Pero Estados Unidos tendrá que aceptar las constricciones de un mundo con múltiples poderes e imposible de controlar con visiones simplificadoras. No aceptar esta realidad le provocaría más fracasos, mayor crisis y un mayor impacto internacional negativo".

### **John CARLIN, "La fe del alcalde Khan" a El País (9-05-16)**

[http://internacional.elpais.com/internacional/2016/05/08/actualidad/1462708396\\_016110.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2016/05/08/actualidad/1462708396_016110.html)

*"Para derrotar al terrorismo el mundo islámico debe asimilar los principios seculares y humanistas en los que se basa la modernidad."* Salman Rushdie

"No es ni erudito ni carismático, **como su antecesor, que habla latín**, ha escrito libros de sabrosa lectura sobre Churchill y la antigua Roma, cita a Borges en sus entrevistas, da discursos más divertidos que cualquier otro político británico, quizá que cualquier otro político vivo. El alcalde de Londres ya no se llama Boris Johnson; **se llama Sadiq Khan** y ya con ese nombre, ese nombre musulmán, será una fuerza inspiradora para su país y para Europa. Mucho más que el rubio y rutilante Johnson.

La elección por cómoda mayoría del laborista Khan a la alcaldía de la capital británica tiene que ser una de las mejores noticias que nos ha dado el viejo continente en mucho tiempo. Incluso algunas figuras del derrotado partido conservador han reconocido, tras el anuncio de la victoria

de Khan el viernes por la noche, que aquí hay algo digno de celebrar. El 12% de los 8,6 millones de habitantes de Londres son musulmanes; el 56,8 % de los votantes eligieron a un musulmán como su máximo representante.

En una época en la que el islam se ha convertido en un foco de alta tensión en Europa, la ciudad más grande del continente se merece un aplauso. Como el que recibió Khan el sábado en su investidura, ocasión que no desperdició para enviar un potente mensaje de convivencia multicultural. Tras elegir como lugar para la ceremonia una antigua catedral anglicana al lado del río Támesis, declaró: ["Estamos aquí porque quiero comenzar mi mandato como pienso seguir...estoy resuelto a representar a todas las comunidades sin excepción, a todas las partes de la ciudad sin excepción, para todos los londinenses."](#)

No hay motivo para dudar de él. En un par de días ya ha contribuido enormemente a difundir el mensaje por Europa de que el islam no tiene por qué ser sinónimo de peligro. Reza en una mezquita cerca de su casa en el sur de la ciudad pero no es ningún fanático. No luce barba y su esposa no viste velo. Como diputado parlamentario, puesto del que dimitió el sábado, ha votado a favor del matrimonio gay. La semana pasada denunció como "atroces y repugnantes" unas declaraciones de un conocida figura laborista sobre Hitler y los judíos. En la política es de la izquierda moderada, declaradamente a favor de que Reino Unido permanezca dentro de la Unión Europea y de dar apoyo a la empresa privada londinense. Pragmático y de mente abierta, pertenece al ala de su partido opuesta al [onanismo radical de su actual líder Jeremy Corbyn](#).

La cuestión ya no es si va a ganarse a la mayoría de los habitantes del Babel londinense. Pese a no ser un personaje elocuente o cautivador, los tiene en el bolsillo. Su misión más difícil, y más crucial, será convencer a muchos de los que comparten su fe religiosa a hacer las paces con los valores seculares occidentales que él ha hecho suyos.

Khan tiene que haber leído un artículo sobre los resultados de una encuesta publicados en el *Sunday Times* de Londres el mes pasado sobre las opiniones de los musulmanes británicos. Firmado por Trevor Phillips, ex presidente de la Comisión de Igualdad y Derechos Humanos, el artículo afirma que "un abismo" separa a los musulmanes y no musulmanes en sus actitudes hacia cuestiones "tan fundamentales como el matrimonio, las relaciones entre hombres y mujeres, la educación, la libertad de expresión e incluso la validez de la violencia en defensa de la religión".

La encuesta, la más extensa que se ha hecho hasta la fecha sobre lo que piensan los musulmanes en Reino Unido, reveló, según Phillips, "la no reconocida creación de una nación dentro de la nación con su propia geografía y sus propios valores".

La encuesta indicó, entre otras cosas, que el 39% de los musulmanes cree que la mujer siempre debe obedecer a su marido; el 31% que es aceptable que un hombre tenga más de una esposa; el 52% que la homosexualidad debería ser ilegal. Otro dato que cita Phillips: menos de uno de cada diez de los musulmanes británicos de origen paquistaní o de Bangladesh están en una relación de pareja interétnica en comparación con cuatro de cada diez entre los que son de origen africano-caribeño.

Phillips, que es negro y cuyos padres nacieron en el Caribe, se lamenta en el artículo de "las vidas paralelas" que separan a musulmanes y no musulmanes. "Durante siglos," escribe, "hemos logrado absorber gente con antecedentes culturales muy diferentes...Pero la integración de los musulmanes seguramente será la tarea más dura a la que jamás nos hemos enfrentado."

Sadiq Khan ofrece un ejemplo de alguien que ha superado la prueba. Se ha sumado a la lógica, como dicen sus compatriotas, de que si vives en Roma, haz como los romanos. Sin renunciar a sus orígenes o a su religión, ha asimilado plenamente los valores de la democracia occidental. Su desafío histórico será convencer al alto porcentaje de sus correligionarios que se resisten a ello. Pero el mero hecho de estar donde está ya le dota de fuertes argumentos. Su condición de alcalde contiene un mensaje implícito a aquellos musulmanes en Reino Unido, y en otros países europeos, que viven bajo un autoimpuesto apartheid cultural: salgan de su zona de confort; no tengan miedo; no hace tanto frío afuera.

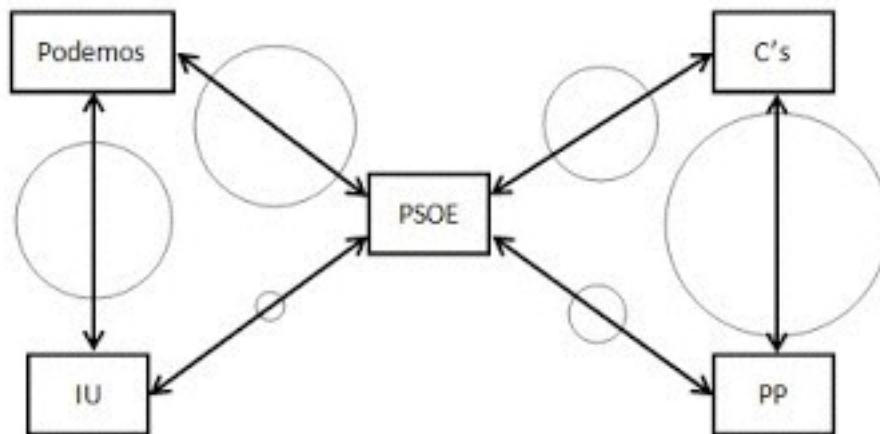
El mensaje podría ser especialmente sugerente para aquellos jóvenes musulmanes que se sienten marginados en la sociedad occidental y que, en algunos casos, optan por el terrorismo yihadista para afirmar su frágil autoestima. Solo tienen que ver el ejemplo de Khan, cuyos padres fueron inmigrantes paquistaníes, que se crió en un barrio pobre, en una casa pequeña, en una familia de ocho hermanos. "En aquellos tiempos nunca soñé que alguien como yo podría salir elegido alcalde de Londres," declaró Khan minutos después de conocerse que había ganado las elecciones.

Que Khan haya logrado lo no soñado ofrece la esperanza de que el reto pendiente de la integración musulmana en Europa, y la ganancia en paz social que eso conllevaría, se haga un día realidad. Tengamos fe”.

### **Oriol BARTOMEUS, “La ‘pajarita’ espanyola” a La ciutat llunyana (11-05-16)**

<http://oriolbartomeus.blogspot.com.es/2016/05/la-pajarita-espanyola.html>

Espais de competència segons baròmetre CIS abril 2016  
(les dimensions de les rodones s'han calculat sobre vot real)



“Per què Podemos accepta perdre una desena dels seus escons a mans d'IU? Per què Albert Rivera amenaça (?) amb el retorn del comunisme a compte de l'acord entre Podemos i IU? Per què Pedro Sánchez fuig com gat escaldat de la proposta de Pablo Iglesias per fer llistes conjuntes al Senat?

Les eleccions del 26J es decidiran en sis espais de competència, corresponents a les interseccions dels cinc partits principals, on es concentren els electors susceptibles de modificar la seva tria respecte de les eleccions del 20D. Són prop de dos milions, segons el CIS d'abril, i formen un esquema de competència en forma de llacet, amb IU i Podemos a l'esquerra, PP i C's a la dreta, i el PSOE ocupant el lloc del nus. **Si els dos pols estiren, si hi ha polarització, el nus pot ofegar el PSOE.** Si, en canvi, la polarització afluixa, el PSOE pot respirar. Tota una metàfora.

Els moviments dels partits, des d'ara i fins al 26J estaran guiats per aquest esquema, seguint la lògica de la comunicació política, que consisteix en identificar un electorat susceptible de ser capturat i enviar-li els senyals adequats per fer-lo venir a la seva posició alhora que se l'allunya de la posició del rival. És un joc senzill.

Així, s'entén perfectament que Podemos cedeixi una part substantiva de la seva representació a IU. **Els de Pablo Iglesias lluiten en dos espais de competència, un amb el PSOE i l'altre amb IU.** Ambdós tenen una dimensió similar (al voltant de quatre-cents mil votants, segons el CIS) i en ambdós els de Pablo Iglesias reculen. A l'espai de competència amb el PSOE Podemos perdria una part del vot que li va prendre als socialistes el 20D, i el mateix pot dir-se respecte de la competència amb IU.

**Davant la dificultat de competir en dos espais de dimensions importants, els d'Iglesias han decidit “pacificar-ne” un, precisament aquell que li comportava més pèrdues** (uns quatre-cents mil vots), per concentrar l'artilleria en l'altre. És així com s'entén el pacte amb IU, que li garanteix la pau a canvi de la cessió d'uns quants escons, i li garanteix un resultat “honorable” la nit del 26J (Podemos corria el risc d'aparèixer com el gran perdedor de la repetició electoral). El pacte amb IU, a més, permet als d'Iglesias **concentrar els esforços en la recuperació del vot perdut cap al PSOE.** D'aquí les apel·lacions d'Iglesias als “aliats” socialistes, les disculpes per la menció a la “cal viva” o l'oferta de llistes conjuntes per al Senat. La campanya de Podemos tindrà com a objectiu principal la seducció d'aquesta frontera, mitjançant una estratègia “teletubbie” (una abraçada!).

Pel PSOE, en canvi, és crucial mantenir l'enuig d'aquest sector amb Iglesias, i recordarà a aquests votants el no del líder de Podemos a la investidura de Sánchez, alhora que ratificarà

(com ja ha fet) que mai pactarà amb el PP, amb o sense Rajoy, conscient que va ser l'ombra de la "gran coalició" el que va fer fugir els votants d'aquest espai cap a Podemos el 20D. Des d'aleshores, Sánchez ha procurat en tot moment deixar ben clar que no donarà suport a un govern amb el PP. És la seva carta per recuperar aquest espai i l'ha jugada al llarg de les negociacions per formar govern.

**El problema per al PSOE és disputar dues batalles alhora, a la seva esquerra i a la seva dreta**, i l'argument que li serveix a una banda pot ser-li perjudicial per l'altra, de manera que ha de mantenir un **equilibri** difícil. Els socialistes han d'assegurar la seva frontera esquerra al mateix temps que intenten cauteritzar la dreta, és a dir l'espai que es disputen amb C's.

Aquest espai és la meitat del que es disputen amb Podemos, però **el PSOE no està en situació de deixar escapar ni un vot**. La competència de C's en l'electorat moderat socialista s'ha agreujat arrel de l'acord entre Sánchez i Rivera per facilitar la investidura del primer. El pacte va fer saltar pels aires la defensa que havia muntat el PSOE durant la campanya electoral del 20D, i que consistia a pintar C's com la marca blanca del PP. Amb el pacte Sánchez-Rivera els socialistes han tret la llufa al partit taronja, obrint-li la porta del seu votant moderat.

A la llum d'això es pot entendre l'**apel·lació de Rivera** a la naturalesa "comunista" d'IU. No és que C's es jugui vots amb IU o Podem. L'objectiu de l'atac és el vot que es disputa amb el PSOE, de manera que **Rivera llença un missatge a l'espai que comparteix amb el PSOE**, avisant d'un possible pacte de les esquerres entre els socialistes i els "radicals". La idea és **situar el PSOE en la mateixa freqüència d'onda que Podemos-IU, allunyar-lo d'un vot que és per definició moderat**, i alhora convertir tot el *combo* de l'esquerra en una opció "vella" (comunista com a sinònim d'antic), situant C's com l'única opció realment "nova".

**Aquesta apel·lació a la novetat**, a deixar enrere els usos d'un sistema caducat, **és la que C's també utilitzarà per fer-se amb la majoria de l'espai que es disputa amb el PP**. És un segment de més de mig milió de votants, el 70% dels quals mostra preferència per Rivera. Aquí C's concentrarà els missatges contra la corrupció, ajudat pels últims escàndols associats al PP (Barberá, Soria) i la permanència de Rajoy al capdavant de l'oferta popular. L'objectiu es guanyar la confiança d'aquells que ja volien votar C's al novembre però que finalment van optar pel PP com a vot "útil". El missatge és clar: el PP és un partit corrupte i vell, mentre que C's és net i nou. A més, C's no pactarà mai amb "comunistes".

Aquesta última idea està pensada per contrarrestar el possible contraatac del PP contra C's. Els populars recordaran el pacte Sánchez-Rivera, intentant reforçar els dubtes d'aquells electors que es disputen amb C's, tal i com ja van fer a la campanya del 20D. Les apel·lacions a una possible *entente* malèfica de tots contra el PP sovintejaran en els discursos dels dirigents populars. La idea central serà "no us fieu de Rivera", ja que el PP no competeix amb cap altre partit (una mica amb el PSOE, però res de significatiu).

**La posició del PP és, paradoxalment, la més còmoda de tots**, ja que compta (segons el CIS) amb una bossa de cinc milions i mig de votants fidels, el que li garanteix la primera plaça fins i tot en el supòsit que C's li prengui una quantitat considerable de l'espai que es disputen. Així doncs, Rajoy podrà reproduir en campanya l'estratègia de fer-se el mort, que tant bon resultat li ha donat fins ara. La dels populars serà una campanya de "president inevitable" i "*rally around the flag*" (d'aquí el vídeo des de la Moncloa).

Queda un mes i mig per veure com els partits pugnen pels favors dels electors situats als sis espais (cinc després del pacte Podemos-IU) que decidiran aquestes eleccions. Es hora de posar-se la "pajarita"